



En Camino Hacia las Fronteras



CONGREGACIÓN MARIANA
FUNDACIÓN SANTA MARÍA



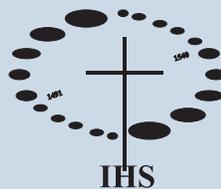
Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



Noviciado de la Compañía de Jesús



Centro de Fe y Culturas



ACODESI
ASOCIACIÓN DE COLEGIOS
JESUITAS DE COLOMBIA

JESCOM

Secretariado de Comunicación Social

Comunidad Pedro Arrupe



Servicio Jesuita a Refugiados



PROGRAMA
POR LA PAZ
cinep

Introducción

No hay sociedades capaces de enfrentar los nuevos desafíos de la historia si no cuentan con hombres y mujeres y con instituciones dispuestas a trabajar en un proyecto común. Esta premisa es más radical cuando las situaciones adversas representan encrucijadas éticas de hondo calado.

Este es el caso Colombiano, una sociedad con una crisis humanitaria de altas proporciones, que aún con su riqueza humana, cultural y ecológica no ha logrado ubicar en un lugar sagrado la dignidad humana.

Es importante que todos nos sintamos responsables y hagamos el esfuerzo como personas y como instituciones para construir una sociedad diferente. Desde la familia, la Iglesia, la educación, la política, la salud, entre otros, se pueden formar los nuevos sujetos sociales que promuevan un desarrollo humano integral que favorezca la convivencia y la paz.

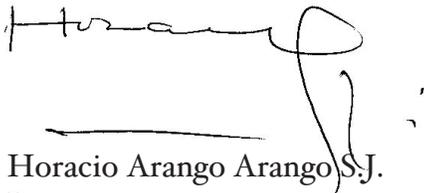
No olvidemos que entre otras, la educación ocupa un lugar privilegiado como plataforma de transformación de mentalidades y regeneración de costumbres que levanten conciencia crítica, abiertos a nuevos escenarios y a nuevos dilemas morales.

La creación de una nueva cultura ciudadana en Colombia es el reto. Sólo cuando los ciudadanos se reconozcan como sujetos de derechos y deberes, será más promisorio la evangelización.

Vamos a construir este nuevo país, con la riqueza de su gente, yendo a las fronteras donde se encuentran las preguntas éticas y morales de la sociedad Colombiana, en vivo y en directo, movidos por la espiritualidad Ignaciana que nos hace contemplativos en la acción y nos invita para ir allá a los linderos grandes o pequeños en donde se libran cada día batallas que nos van

Estos son los nuevos retos que nos llegan en consonancia con los lineamientos que tanto el Santo Padre como el Padre General y el Padre Provincial han trazado para la Compañía de Jesús en el mundo y que adquieren una tonalidad especial en nuestro país.

Este breve texto que contiene las Palabras del Padre Provincial en el **n o m b r a m i e n t o** del nuevo Rector del Colegio San Ignacio y orientaciones sobre el nuevo papel de los Rectores, las Palabras del Nuevo Rector del Colegio San Ignacio en la Ceremonia de Posesión y la Homilia del Padre Francisco de Roux, S.J., Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia con motivo de la Fiesta de San Ignacio 31 de julio de 2009, pretende mostrarnos el tamaño de la misión que hemos recibido, con el fin de que nos sintamos convocados y partícipes directos en la construcción de este sueño donde cada persona y cada institución tienen un sello inconfundible en la puesta en práctica de esta gran gesta evangelizadora. Por eso, juntos, nos sentimos convocados a ponernos **EN CAMINO HACIA LAS FRONTERAS...**



Horacio Arango Arango S.J.
Rector

Palabras del Padre Provincial en el nombramiento del nuevo Rector del Colegio San Ignacio y orientaciones sobre el nuevo papel de los Rectores

Medellín, 16 de Julio de 2009.

Queridos alumnos y alumnas de San Ignacio, padres de familia, directivos, profesores y profesoras y personal administrativo y de servicios del Colegio.

Estoy hoy delante de ustedes, que son el corazón de la comunidad educativa de esta obra inmensa que es San Ignacio, para agradecer al Padre Leonardo Rincón la obra significativa hecha durante seis años, y para hacer Rector del Colegio al Padre Horacio Arango.

Leonardo: has hecho una obra que los alumnos y alumnas de San Ignacio aprecian, que los directivos del Colegio conocen, que esta ciudad de Medellín premia y que tus compañeros jesuitas agradecen a Dios.

Esa obra tiene muchos resultados que no es el lugar para enumerar. Posicionaste el Colegio de nuevo en la ciudad retomando la energía de legendarios jesuitas que hicieron a San Ignacio el punto de referencia de la búsqueda de la verdad y de la excelencia. Abriste así el camino para construir ciudad desde la institución educativa que es lo que queremos ahora tus compañeros en toda Colombia. Lograste las mejores certificaciones de calidad, hiciste transformaciones físicas; te hiciste merecedor de reconocimientos nacionales e internacionales en los que la sociedad y el gobierno quisieron expresar lo que San Ignacio es hoy para la ciudad y el país.

Pero sobre todo con tu carácter, con tu entrega sin descanso, con tu perseverancia y fortaleza para superar dificultades, con tu determinación de llegar hasta concluir cada tarea, fuiste un formador del carácter de los

Provincial de la Compañía, te doy la misión de asumir con la misma fuerza, con la misma responsabilidad, con la misma entereza de carácter, el cargo de PRESIDENTE de la Confederación Nacional Católica de Educación. Allí tendrás que hacer saltar al primer plano, por encima de dificultades y restricciones, superando silencios e incertidumbres, la palabra y la pedagogía, la tarea y la responsabilidad que nosotros todos los educadores que seguimos a Jesucristo estamos dispuestos a hacer en este país en circunstancias muy difíciles. Los Obispos de Colombia, la Conferencia Episcopal, han pedido a la Compañía de Jesús que seas tú quien asuma este cargo, y la Compañía de Jesús lo agradece y te da la misión.

Padre Horacio Arango, querido Horacio, compañero y amigo de muchos caminos. Delante de tu Colegio de hace medio siglo, delante de los ignacianos de hoy y de los profesores y directivos, te nombro Rector del Colegio de San Ignacio y responsable de la Misión apostólica de la Compañía de Jesús en Medellín, el Valle de Aburrá y del Oriente antioqueño.

Tienes la responsabilidad de profundizar, fortalecer, impulsar, llevar a término esta obra de San Ignacio, iniciada por grandes jesuitas y compañeros y compañeras de la sociedad que te precedieron y que hoy te entrega Leonardo; y de ponerla al servicio de una causa más grande: la pedagogía de la fe comprometida con las culturas de esta Región para que el Reino de justicia, de amor y de paz sea posible en este territorio.

Por eso tu rectorado, al mismo tiempo que tiene que mantener la calidad educativa y los logros académicos alcanzados por San Ignacio en su tradición de excelencia, tiene que lanzar a San Ignacio a las grandes responsabilidades éticas, sociales y ciudadanas que hoy tenemos nosotros en Medellín, en Antioquia y en Colombia.

La Compañía ha querido escogerte porque como Provincial de los jesuitas que fuiste tenías siempre en mente este país de regiones, porque eres y seguirás siendo el director del Centro Fe y Culturas de Medellín, para profundizar con los directivos de esta ciudad los grandes deberes y desafíos de la clase empresarial, de los comunicadores y universitarios, de los liderazgos populares y de las culturas juveniles.

El Rector es el responsable de conducir, como líder y formador, a toda la comunidad educativa de alumnos, profesores, personal de servicios, padres de familia y ex alumnos, a alcanzar la meta, en excelencia, que los seguidores de Ignacio de Loyola tenemos en esta ciudad y en esta Región.

Esta meta no está encerrada en el claustro de Colegio. Esta afuera. En todos los hombres y mujeres de la Región, a quienes Dios ama y nos ha enviado para que con la formación que ofrezca el Colegio, con la alianza de muchos otros, en todos los espacios preparemos la sociedad antioqueña para que el bien, la verdad y la justicia de Nuestro Señor Jesucristo se hagan presentes.

Por eso el Rector tiene la tarea de propiciar y llevar a término el discernimiento sobre las fronteras de la cultura, la lucha por la justicia y la paz y la protección de la naturaleza, que debemos enfrentar todos y todas desde esta plataforma que es el Colegio.

El Rector debe coordinar en una sola Misión, la formación de la comunidad educativa de San Ignacio con las obras de Fe y Alegría, la tarea apostólica de los novicios, el aporte de los padres de la Comunidad Pedro Arrupe y de la Casa de Ejercicios Claudio de la Colombière, en una Misión común a la que invitamos a la Congregación Mariana de Medellín.

El Rector es además el coordinador del accionar en la Región de las obras de la Compañía de Jesús que, desde una perspectiva nacional, y preservando su identidad y autonomía de diversas maneras, responden a las demandas de las regiones y fortalecen y dan un sentido unitario de Provincia a toda la acción de los jesuitas. Esas obra son el CIRE y los Ejercicios Espirituales, la Universidad Javeriana, ACODESI, los Centros Sociales con el Programa por la Paz y el SJR, y la comunicación entre todos asegurada por JESCOM.

El Rector tiene la tarea de participar y al mismo tiempo, cuando sea oportuno, convocar miembros de la sociedad civil y de las instituciones de la Región, desde la perspectiva nuestra, para dialogar sobre los objetivos del bien común y de la ética pública y sobre las responsabilidades de cada actor social y para considerar allí la tarea modesta pero clara que asumimos como contribución propia a la Región los que seguimos a Jesús bajo la inspiración de Ignacio de Loyola. Una tarea que lejos de ser “mesiánica” quiere ser seria, consistente, perseverante, responsable, discreta y eficaz.

cuenta con el proceso fuerte y creciente y la base institucional del Centro de Fe y Culturas; y por eso la Provincia ha querido unir en la dedicación a una sola Misión, y bajo la dirección de una sola persona al Rector del Colegio y al Director del Centro. Ambas instituciones, apoyándose y aportándose mutuamente, respetando la identidad de cada una, y bajo una sola cabeza, serán la garantía de la contribución con esfuerzos coordinados al Reino de Dios que la Compañía de Jesús se siente llamada a servir en la Región antioqueña.

Un Rector así tiene la responsabilidad de conducir el barco del Colegio hacia el puerto donde queremos llegar, el puerto de una Región transformada de convivencia, libertad y futuro humano, en armonía con la naturaleza para todos los jóvenes. Debe mostrar continuamente a los alumnos y a toda la comunidad educativa hacia donde se dirige este navío en el que todos vamos y cuál es el destino final de cada actividad del Colegio, dirigidas todas a formar a los ciudadanos y ciudadanas que contribuirán con sus vidas a transformar a Antioquia y a Colombia.

La conducción de este barco tomará gran parte de las energías del Rector que no puede ocuparse de los problemas internos cotidianos del Colegio. Al mismo tiempo que el Rector es el último responsable de todas las decisiones espirituales, humanas, sociales, pedagógicas, institucionales y administrativas que se toman en el Colegio.

Para que pueda funcionar este Rector, que tiene la responsabilidad de la Compañía en la Región al tiempo que responde en última instancia por el Colegio que es la plataforma de este compromiso de fe y pedagogía, es necesario crear el organigrama institucional apropiado.

Se crea así el cargo de Vicerrector del Colegio. Esta persona depende exclusivamente del Rector y se encarga, como jefe de los funcionarios respectivos, de los asuntos internos del Colegio que corresponden a las Direcciones Académica, Pastoral, Gestión Humana y Bienestar Estudiantil.

Los padres de familia deben saber que es el Vicerrector la persona encargada de responder por los asuntos de sus hijos e hijas, como matrículas, pensiones, notas, aspectos de disciplina, requerimientos pedagógicos, entre otros.

El Consejo Ejecutivo, a partir del documento de ACODESI aprobado en la

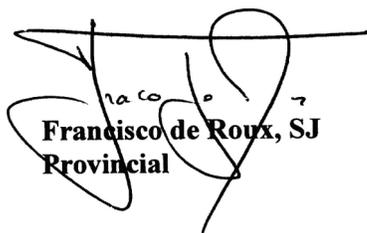
El Director Administrativo dependerá directamente del Rector.

Con total confianza, con conocimiento de sus capacidades y de su entrega al Colegio, nombro como Vicerrectora de San Ignacio a la Doctora SONIA CORREA. Quiere así la Compañía de Jesús avanzar hacia la entrega de responsabilidades a las personas que nos acompañan en esta tarea de Dios, y mostrar la gratitud y aprecio que tenemos por Sonia y en general por las mujeres que comparten con nosotros este servicio. Agradezco profundamente a Sonia el haber aceptado con generosidad este cargo.

Sonia ha sido hasta ahora la Directora Académica. Debe quedar claro que a partir de hoy es la Vicerrectora de San Ignacio, responsable no solamente de la parte académica sino también de todos los otros aspectos que, como se ha dicho, caen bajo su responsabilidad.

Queridos ignacianas e ignacianos, la Compañía de Jesús ha querido entregarles a ustedes sus mejores seres humanos, y ha aceptado la misión de prepararlos a ustedes para que juntos luchemos en esta Región por la pasión de Dios que es la dignidad de todos los hombres y mujeres. Esperamos que ustedes respondan a la altura en este momento tan importante de Antioquia y de Colombia.

Ustedes son el futuro.



Francisco de Roux, SJ
Provincial

Palabras del Padre Horacio Arango Arango, S.J. en la Ceremonia de Posesión como Rector del Colegio San Ignacio

Medellín, 16 de julio de 2009

Queridos amigos:

Es costumbre que cuando alguien va a ser ordenado presbítero o es llamado a recibir algún ministerio en la Iglesia, escoja una frase o un texto que exprese el significado que comporta para él la nueva responsabilidad que asume. En mi caso particular recurrí en aquella ocasión a Pablo de Tarso cuando se dirige a los Corintios y los alerta frente a la tendencia de esa comunidad a ocultar o a banalizar la Cruz de Jesús, porque resultaba incómoda frente a la mentalidad judía de la época. El texto dice así:

“Yo hermanos, cuando fui a ustedes no llegué con el prestigio de la palabra o de la sabiduría, a anunciarles el misterio de Dios, yo en cambio me presenté débil y temeroso y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de los hombres sabios, sino que fueron la manifestación del poder del Espíritu para que ustedes creyeran no ya por la sabiduría de un hombre sino por el poder de Dios”. 1 Cor. 2. 1-5

Esta noche, con la plena conciencia de lo que este texto significa, lo traigo nuevamente para que sea él el que les cuente la profundidad de lo que sucede en mi interior mientras ustedes amablemente escuchan mis palabras. Con toda sinceridad les digo que esta nueva responsabilidad que me señala la Compañía de Jesús, ha sido una ocasión privilegiada para experimentar a plenitud, que el auténtico seguimiento de JESÚS no es una llamada a imitarlo sino a abrirse como ÉL a la voluntad de Dios, a ir allá a donde Dios lo señale y no poner resistencia alguna a esa indicación. En este último tiempo he experimentado en lo más hondo de mi mismo o allá en el espacio de silencio más recóndito que me habita, la constatación de que vivir

cruz, sino por su fidelidad absoluta a la voluntad del Padre. Esta es pues queridos hermanos jesuitas, amigos y familiares aquí presentes, la manera como voy asimilando la nueva MISIÓN que me señala la Compañía de atender y liderar no sólo los destinos de este mi querido Colegio, sino la de continuar aprendiendo y acompañando los primeros pasos del Centro de Fe y Culturas, obra naciente en la ciudad, surgida por la fuerza del Espíritu y además la de velar por la articulación de todas nuestras obras en la ciudad.

Esta es mi más auténtica verdad: yo no me presento ante ustedes esta noche con la elocuencia de un experto educador, ni de un sabio en pedagogía, cosa que quisiera, sino como un hombre creyente que aprendió de Ignacio y sus compañeros, lo que significa tomarse en serio y con radicalidad, el SENTIDO TRASCENDENTE que inspira toda vida humana. Por eso, sobrecogido por la tarea que se me encomienda, con sencillez, me atrevo a presentarles algunos elementos que puedan servir de luces para el camino que ahora continuamos.

En primer lugar comienzo por hacer un reconocimiento explícito a la EXCELENTE labor realizada por Leonardo y todo el equipo de colaboradores, Jesuitas y laicos, y a toda la comunidad educativa Ignaciana. La gestión adelantada durante estos seis años le ha permitido al Colegio, un real posicionamiento en la ciudad y en el país. A Leonardo, indiscutible líder y excelente capitán de este navío y a todos los miembros de su equipo, invito queridos amigos, les demos un caluroso aplauso...!

Felicitaciones pues querido Leonardo, no sólo por todo lo que han hecho, sino porque al hacerlo le pusieron el alma, le imprimieron la grandeza que significa cada uno de ustedes y nos dieron a todos el testimonio de una vida empeñada en hacer mejor la vida de los otros, de los niños y los jóvenes ignacianos, para que a su vez la vida de sus familiares y la de TODOS nosotros tuviera los perfiles de humanidad que juntos anhelamos.

Puedo decirles que durante estos días en un maravilloso empalme que preparó muy bien Leonardo, constaté el enorme trabajo realizado en equipo, de la mano con los padres de familia, los antiguos alumnos y con toda la comunidad educativa Ignaciana. Encontré un Colegio abierto a las alianzas y programas con la alcaldía, las empresas y los centros educativos públicos de la ciudad, trabajando en sinergia con otras ofertas educativas de muy

calidad y cualificación humana, a su talante ético y espiritual, el Colegio San Ignacio es hoy un referente significativo en la ciudad. Ustedes, Leonardo, jesuitas y laicos, padres de familia y antiguos alumnos, son artífices de esta gran gesta humana por la calidad de la educación que prueba “sobradamente” que esta integración, esta amalgama perfecta entre jesuitas y laicos, es capaz de producir frutos duraderos cuando es animada por un propósito superior a todos sus protagonistas. Lo que está en juego es la formación de los nuevos sujetos sociales para construir un proyecto humano de sociedad: una vida mejor para todos en Colombia es la gran tarea. Cuando se está comprometido a fondo en el logro de un propósito superior, en este caso la educación integral con calidad de los niños y de los jóvenes, comienza un proceso árduo y prolongado de reacomodo y transformación personal. Por eso, por su honestidad y valentía, cuenten Leonardo y queridos amigos con mi eterna gratitud y admiración. Esta es una experiencia maravillosa, descubrir y reconocer que mientras se opta por dedicar la vida en la formación de los otros, al mismo tiempo se está operando por la acción del Espíritu una enorme transformación al interior de los propios agentes de la formación. Todos ustedes directivos, docentes, padres de familia y demás personas involucradas en la formación de los niños y los jóvenes de este Colegio, podrán al final de todo, reconocer que también ustedes mismos son los grandes beneficiarios de esta extraordinaria experiencia formativa. Ustedes embarcados en esta tarea, hoy ya no son los mismos de ayer. Su actitud de apertura, su disposición para dejarse desacomodar, para permitir ser interpelados hasta el fondo por la realidad plural y diversa de estos jóvenes, es lo que me asegura que “me topé” con un excelente grupo humano, dispuesto a seguir las pistas del Espíritu y las voces del amor del Señor que nos invita a TODOS a la fidelidad total en el cumplimiento de su voluntad. Por eso hoy, con una profunda fe en ustedes y una enorme confianza en el Señor que nos ha llamado, respiro sereno y dispuesto a insertarme plenamente en esta comunidad educativa para que pongamos estos años que vienen en sus manos con la conciencia de que mientras nosotros nos empeñamos en dar lo mejor de nosotros mismos, será ÉL quien produzca los frutos y determine el tamaño de los logros que

1. La potencialidad apostólica

Hoy puedo decirles que estoy convencido de la importancia que

en donde se moldea el rostro de un pueblo. Ella es uno de los campos más significativos de la actividad de la Compañía por su POTENCIALIDAD APOSTÓLICA.

Convencidos como estamos, de que ...la gran crisis de esta sociedad, no es sólo económica, o política, o social, sino de índole espiritual y de sentido, (P. Pedro Arrupe) el tema cultural, el de los VALORES y el de la búsqueda de lo TRASCENDENTE en la historia, debe ser un componente fundamental de todo este esfuerzo que queremos realizar.

Ello requiere de la transformación de las mentalidades. Para esta tarea tenemos en el Colegio una gran ventaja: el acceso a la mente y al corazón de numerosos niños y jóvenes, ellos y ellas en un momento privilegiado, cuando van siendo capaces de una asimilación coherente y razonada de los valores humanos, iluminados por la experiencia de Jesús.

En el Colegio nos encontramos con ellos cuando todavía no han adquirido rasgos difícilmente reformables y no ha hecho “callo” en ellos la resistencia

El Padre Arrupe nos lo recuerda cuando en la Congregación General 31 nos dice: “Es sobre todo en la segunda enseñanza cuando se forma” sistemáticamente la mentalidad del joven y, por consiguiente, es el momento en que él debe hacer la síntesis armónica entre fe y cultura moderna (C.G.31, 28,1)

Esta potencialidad apostólica es más fecunda cuando se construye en relación con las demás formas de presencia de la Compañía en una ciudad o en una región y, además, en alianzas con las demás fuerzas vivas del contexto en el cual se implanta nuestra actividad formativa.

Este es el gran reto que nos ha propuesto Francisco de Roux, S.J., nuestro Provincial, y a ello queremos entregarle todas nuestras energías y toda nuestra capacidad para imaginar nuevos horizontes. Unidas las obras de la Compañía bajo distintas formas y sinergias, en esta ciudad-región y en alianzas con los demás sectores de la población, convocando a “los validadores” de los distintos mundos culturales, creemos que podemos ser un factor pertinente de cambio y de transformación en este entorno

2. La labor que realizamos en nuestro Colegio es el fruto de un envío, de una misión

La finalidad de nuestra labor educativa en el mundo se ubica en el horizonte del llamado de Jesús: “Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio” (Lucas 16-15)

Los que nos sentimos enviados a esta tarea, sabemos que ello exige de nosotros estar atentos a los signos de los tiempos que nos llegan permanentemente a través de nuestros niños y jóvenes. Ello nos reclama todas las energías, toda la pasión y toda la totalidad del ser. Toda nuestra existencia está exigida y comprometida en el acto formador. Es una tarea que no corresponde sólo al docente, sino a cada padre de familia, a cada directivo, en definitiva a toda la comunidad educativa. La totalidad de lo que somos debe estar inmersa en esta sublime y significativa tarea. Cada uno de nosotros debe sentirse retado todos los días por la novedad que significa cada hijo, cada alumno, y ese desafío constante es lo que podemos asumir como MISIÓN salvadora en cuanto nos libera de nosotros mismos y nos abre a la comprensión del otro distinto.

Dado que el Colegio es un instrumento para una misión de naturaleza tan concreta y, sin embargo -en cuanto referido a los valores- tan espiritual, es claro entonces que su sentido y propósito ha de estar impregnado de un

3. El carácter universal de nuestra labor educadora

La historia de la fundación de la Compañía nos cuenta que desde muy temprano Ignacio y su grupo de compañeros se dispersaron y salieron de Roma hacia la India y otros lugares lejanos e inhóspitos. Su espíritu no era el de “ghetto”, cerrado sino de apertura total al mundo, obviamente en aquellos tiempos no tan globalizado como el nuestro. De ahí en adelante y por fidelidad al Espíritu, los Jesuitas estamos llamados a educar a todos sin distinción alguna, reconociendo en cada persona su dignidad y en cada país o región su particularidad y sus culturas. En el almendrón de la espiritualidad ignaciana está la huella indeleble, la impronta que talla hasta los huesos de la universalidad. Por eso entre nosotros no es común ni de buen recibo el exclusivismo de cualquier orden que sea. El desafío que tenemos es formar a nuestros jóvenes en la apertura TOTAL a todos sin

sociales. Nadie es menos que nadie y aunque económicamente tenga menos o socialmente tengan más, unos y otros necesitan de escolarización y de evangelización sin excepción. Por eso la Compañía de Jesús ha mantenido la decisión de no reservar su capital educativo solamente para un sector social o para una cultura determinada, sino que ha querido que todo su acumulado educativo se dirija a formar a los diferentes sectores,

4. Un centro educativo, un Colegio de la Compañía de Jesús, no puede renunciar a la excelencia

Una nota característica de la formación Ignaciana debe ser la calidad, no sólo por sus instalaciones, que para nuestro caso son muy buenas, sino por los HOMBRES QUE FORMA. Por los nuevos SUJETOS SOCIALES que prepara para asumir los enormes desafíos de esta ciudad y de este país y de cuya capacidad para vivir en comunidad depende el sentido y la razón de ser de nuestro servicio educativo. Una nota característica de esta calidad humana está en su capacidad para asumir y estar en sintonía con la cultura y los problemas de su entorno. Hombres de fuego grande que enciendan otros fuegos. Hombres capaces de emigrar del egoísmo natural de todo ser humano y permitir que en el encuentro con los otros sus entrañas se conmuevan y salgan a la acogida, al estilo del “Buen Samaritano”, en el compromiso con el hermano.

Enseñanza, formación y evangelización es una triada que le da sustrato y consistencia a nuestra propuesta y que debe ser priorizada de acuerdo a la situación de cada región o contexto determinado. No hay que olvidar que el hombre y su entorno van juntos y ambos evangelizan o banalizan la existencia humana.

El centro de esta reflexión sobre la Excelencia está en el lugar que ocupa lo específicamente HUMANO-CRISTIANO. En el lenguaje Ignaciano todo forma, desde el testimonio y el hábitat, hasta el rigor y la pertinencia de los contenidos académicos, pasando por los procesos y los requerimientos administrativos y financieros, todos son constitutivos en el proceso educativo, obviamente manteniendo las distintas especificidades.

que ayuden a hacer de la crítica una ganancia. En el Colegio San Ignacio todos debemos hablar el mismo lenguaje pero con acentos y tonalidades

5. Contribuir a crear las condiciones para que surjan hombres y mujeres cimentados en el amor

Los estudiantes de nuestros colegios, son hombres y mujeres para los demás y con los demás, movidos por el auténtico sentido de alteridad y compromiso evangélico. Es desde su experiencia gozosa del amor en todas sus manifestaciones, tanto aquellas de luz como las de sombras, desde donde se nutre su lucha denodada por la transformación de esta sociedad. No vale que los animemos a luchar por la justicia si ésta no va inspirada en el mismo amor solidario que nos legó JESÚS. En nuestro caso los ignacianos nutren su misma fe en las fuentes de la experiencia del amor que viven en la familia, en su Colegio y en los escenarios sociales y paraescolares que en algunas ocasiones nosotros mismos les ofrecemos y les facilitamos.

Este es un principio en el que hay que profundizar permanentemente porque suele quedarse en los papeles y en los discursos y luego resulta siendo el gran ausente de nuestras opciones cotidianas. Todas las partes constitutivas de la comunidad educativa debemos esforzarnos en hacer visible este valioso principio en el que todos estamos involucrados. Recordemos lo que nos dice San Ignacio que *el amor ha de ponerse más en las*

6. La formación ignaciana debe suscitar hombres y mujeres con sentido de lo público

Es propio de la tarea educativa ignaciana ayudar a formar hombres y mujeres abiertos a su tiempo y al futuro. Nuestros alumnos no son ni todos ni cada uno de ellos un producto acabado, como tampoco lo es ninguno de nosotros. Ellos y ellas como nosotros somos seres humanos vivos en constante crecimiento. Todos ellos siguen estando sometidos al juego de las fuerzas con las que influyen en el mundo y con los que esta sociedad globalizada y mundializada influye en ellos. Del TESTIMONIO que les brindemos, de la manera como nos vean proceder

mantengan su vivencia de fe y sus opciones personales de servicio. Pero si por el contrario, viven en una neutral atonía y son absorbidos por la indiferencia o la apatía frente a cualquier propuesta de transformación y cambio, el individualismo los envolverá, la comodidad se los tragará y el deseo del dinero fácil hará de ellos presa jugosa para sus apetitos devastadores de apropiación desmedida. Por eso de nuestros claustros deben salir hombres y mujeres amigos de bien común, hastiados de esta perversa apoteosis individualista y dispuestos a crecer y valorar los espacios que nos son comunes, que no tienen dueño particular porque son de todos y porque están destinados al disfrute y al goce de la vida compartida. Nada habremos hecho si nosotros y nuestros estudiantes no se dotan de una enorme valoración y fascinación por lo PÚBLICO, por lo que hemos construido con el esfuerzo de todos para el beneficio de TODOS sin excepciones. Este sentido de lo público les permitirá valorar las diferencias, reconocerse como sujetos de derechos y deberes y estar dotados de un gran sentido para la acogida y el respeto por la ley. El ignaciano de hoy no es el que tranza con los “atajos”, ni con los esguinces a la norma para beneficio propio aunque descubra que las fronteras entre lo legal y lo ilegal hoy son profundamente difusas en esta sociedad. De ahí la urgencia de la formación ética de nuestros estudiantes que ponga los cimientos morales de la nueva sociedad.

Sólo una fuerza moral encarnada en la grandeza de seres humanos concretos, en ciudadanos de carne y hueso, podrá indicarnos en esta sociedad, lo inadmisibles, lo inauditos, aquello que declaramos proscrito porque no corresponde a lo más auténtico de la tradición humana y cristiana pero también nos señala aquello que enaltece el espíritu presente en toda la creación.

Este sentido de lo público nos exige, pues, pensar nuestras obras educativas y toda nuestra presencia apostólica, al servicio de un bien mucho mayor, más grande que ellas y que nosotros mismos. Por eso el Colegio San Ignacio no se define por él mismo, sino a partir del servicio que debe prestarle a esta sociedad en la que se inscribe, en la que ha sido acogido y de la que recibe su aliento. Esta conciencia de saberse al servicio de una sociedad, debe imprimirle un sello característico a toda la acción de formación que brinde el Colegio San Ignacio y que es fundamentalmente la actitud de estar a la escucha del Espíritu en todo lo

7. Que la gratitud se inunde de eternidad

- a. Agradecimientos a Dios por su acción permanente y continua, enclavada en medio del fragor de mis debilidades y mis fragilidades más
- b. Agradecimiento a la Compañía por acogerme en su seno y enseñarme a vivir en la ruta del Espíritu pues a través de las distintas misiones que me ha confiado, me moviliza constantemente y me exige obrar como el
- c. Gracias a Francisco de Roux, S.J. nuestro Provincial, quien con su amistad, cercanía y testimonio me desafía a no guardarme nada para mí y a entregar hasta el último aliento para que en este país a todos les sea
- d. A Leonardo y a mis queridos hermanos y compañeros jesuitas de la comunidad por su apoyo y calidez para acogerme y enseñarme con
- e. A los queridos compañeros apostólicos, hombres y mujeres laicos que conforman la comunidad educativa de este Colegio y quienes con su mística y entrega me llenan de valor y de entereza para asumir este nuevo desafío. De manera especial quiero agradecer el liderazgo y compromiso que por tantos años ha mostrado Sonia Correa en la formación de los
- f. A los amigos muy queridos del centro de Fe y Culturas con quienes
- g. A mi querida y gran familia la que jocosamente llaman la “casa Arango” incluyendo a Gerardo el amigo y tío jesuita, a ellos mi gratitud por saber acompañarme con paciencia en los tiempos de buenas cosechas y en las noches de tiempos sin luna.

Y a todos ustedes amigos y amigas que nos acompañan en esta jornada y que con su oración y amistad hacen visible la presencia de aquel que no nos llama siervos, sino amigos!

A modo de conclusión permítanme queridos amigos terminar estas palabras con la misma partitura con la que comencé.

Estoy convencido que nada de lo que aquí hagamos, por maravilloso que sea, tendrá consistencia y sostenibilidad, si no se realiza en el nombre del Señor JESÚS a quien seguimos y en quien nos inspiramos. Sólo en la medida en que nos volvamos amantes de la verdad, acogedores de la pluralidad y profundamente arraigados en el amor solidario, podemos decir que hemos construido “la casa sobre roca”.

Muchas gracias,



HORACIO ARANGO ARANGO, S.J.

**Homilia del Padre Francisco de Roux, S.J.,
Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia
con motivo de la Fiesta de San Ignacio
31 de julio de 2009**

Queridos compañeros:

Un acto de fe

Esta madrugada, aniversario de la muerte de Ignacio en su pequeña camarilla de Roma, al ponerme a meditar las palabras que voy decirles, tuve que empezar por un acto de fe. Creo en Dios, creo que él me puso en este servicio a ustedes, por este corto período de tiempo, y esta fe me da plena confianza para hablarles, a pesar de mi historia de impedimentos a Dios y de pecado. Ustedes también están aquí por un acto de fe. Fe en el mismo Dios que nos

Disponibilidad

La fiesta de San Ignacio es para nosotros ocasión de volver a caer en la cuenta de repetir la experiencia del “aja”, que tiene todo el que lee la Fórmula del Instituto y acepta que “quiere ser soldado para Dios bajo la bandera de la cruz y servir al solo Señor y a la Iglesia su esposa bajo el Romano Pontífice... habiendo entendido, hechos los votos solemnes perpetuos..., que forma parte de una Compañía fundada para la defensa y propagación de la fe y el provecho de las almas... por medio de diversos ministerios... y también para reconciliar a los desavenidos, y socorrer misericordiosamente a los que sufren... y entendido que está totalmente en manos del Preósito general... o de los que él pusiese en su lugar”.

Es impresionante y es una gracia la fuerza de la fe, que hace que hombres como ustedes acepten humildemente la osadía de estar totalmente en

“Honestidad total con nosotros y delante de Dios” (Cg35, D1,3)

La fiesta de Ignacio es para todos nosotros un momento de encuentro de amigos en el Señor en la verdad. Sabemos que nos necesitamos unos a otros,

personal de la lucha por la coherencia, pues cuando falla uno todos nos debilitamos y cuando cada uno es grande en Dios y sus hermanos, todos crecemos, entabados como estamos en un nosotros comprometido hasta la muerte. Este es el nosotros comunitario caracterizado como misión y apostolado por la Congregación 35.

Basta gustar internamente las lecturas de la liturgia eucarística de la Misa de hoy para sentir esta llamada a la honestidad con Dios y con nosotros:

Hoy Dios pone delante de cada uno “la vida y el bien, la muerte y el mal”. Pone la disyuntiva del Deuteronomio para la Compañía de Jesús universal y latinoamericana, para nuestra Provincia: “si siguen mi voluntad... vivirán y crecerán...”

Yo no me pregunto si son hoy posibles las vocaciones para la Compañía de Jesús, yo no me pregunto si ser jesuitas mueve a los jóvenes hoy. Yo no tengo duda sobre eso. Yo me pregunto si nosotros somos verdaderamente jesuitas, del “estilo de vida ignaciano”; si los jóvenes ven en nosotros a seguidores de un Señor pobre y humilde y perseguido. Yo me pregunto si cada día nosotros tenemos la experiencia interior de la vida llevada al límite, de la sensación de riesgo, de la incertidumbre, de la certeza que hay que dar más y que el tiempo es corto y la tarea inmensa.

Aprendí, en los últimos 13 años, que no era necesario hacer una campaña para invitar gente a enfrentar la violencia y transformar una región donde se mataba con hambre y con balas; que no era necesario pedir plata para hacer grandes proyectos. Aprendí que lo que había que hacer era jugarse la vida, y vivir muchos días la posibilidad de ser asesinado, y ver morir al lado a compañeras y compañeros, y celebrar sus funerales, y seguir. Aprendí que si se avanzaba así otros venían y se juntaba, y que los recursos llegaban, por miles de millones, sin que hubiera que hacer campaña de fund raising.

Pero si la vida misma de los protagonistas no está en juego, si los participantes responsables no evidencian la pasión por la que arriesgan todo, confiados en la fe que los lleva, de nada valen discursos con palabras grandotas como “justicia social”, “solidaridad con los desplazados”, “paz”, “opción preferencial por los pobres”, “lucha contra la increencia”. Si no está claro que se ha entregado la misma existencia, de poco sirven conferencias,

y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo...”
(Ejercicios 106).

El texto del Deuteronomio pone esta determinación del alma como la condición ineludible. “Si tu corazón no ama apasionadamente al Señor, si tu corazón se resiste y no obedece, si te dejas arrastrar por los dioses extranjeros...” los que hoy nos asaltan en la cultura del consumismo, que nos arrebatan el tiempo en el internet o la T.V, que nos agarran desde dentro de nosotros mismos, “si te dejas arrastrar...perecerás sin remedio”.

Si el corazón no ama con amor de pasión sin condiciones al Señor, “perecerás”, dice el texto. Y perecerá la Compañía de Jesús, ya no seremos los 18 mil de hoy, ni 10 mil, ni 5 mil.

“Hoy cito al Cielo y a la tierra como testigos...os pongo delante la vida y la muerte, la bendición o la maldición... Elige la vida, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz... pegándote a él”...

Y se podría abundar sobre este elegir añadiendo: entregando la vida por tus hermanos ante la crisis de fe, la crisis de sentido, la crisis ética, la crisis humanitaria, la crisis del rompimiento de la naturaleza...

Sin esta elección del alma, el SJ de cada uno de nosotros y el calificativo de “jesuita” de todas nuestras obras puede llegar a ser una marca de cinismo (Desvergüenza en llevar una manera de vivir contraria a lo que decimos que somos).

Seremos capaces de dejar perplejos con nuestras demostraciones de erudición a los hombres y mujeres pero no podremos movilizarlos a Dios, no podremos liberarlos de los dioses falsos; no lograremos hacer comprensible nuestra fe, ni convocar a los jóvenes a dar la vida por la causa de Jesucristo.

El fuego que prende otros fuegos

En la portería de la Curia general al pie de la estatua de bronce está la frase de Ignacio a Francisco Javier “ Ite inflammate omnia”. Id e incendiad todo. Frase que inspiró el fuego de la Gg35.

Permítanme que haciendo una concesión a la cultura posmoderna de los relatos, recuerde uno que hace sentido en el contexto de esta meditación, el relato del hombre que descubrió que era posible producir el fuego, hace miles de años. Se maravilló con el invento de los instrumentos que había descubierto y como era un hombre bueno quiso que las comunidades tuvieran el fuego. Reunió a la gente y les entregó los instrumentos y les enseñó como producir la llama. Y les explicó para que servía: daba calor, cocinaba los alimentos, alejaba a las fieras. La gente agradecida quiso darle condecoraciones y hacerlo rey, y el no aceptó nada. Solo quería que la gente tuviera el fuego. Por eso se fue a otras comunidades a enseñar... Y cuenta el relato que los sacerdotes, que tenían el poder, se enfurecieron con él porque les quitaba el dominio sobre la gente. Y lo mataron secretamente, y desaparecieron su cadáver... Pero ante el peligro de que el pueblo los inculpara del crimen y los dejara, los sacerdotes hicieron pintar grandes imágenes del joven inventor, y las pusieron en los templos, y delante de las imágenes colocaron altares con los instrumentos para del fuego, e invitaron a la gente a venir al culto del joven y de los instrumentos...y el culto creció presidido por los sacerdotes, concurrido por los cantos y las alabanzas de la gente, y se escribieron libros sobre el personaje de la imagen, y se hicieron liturgias para el culto; pero ya nunca más hubo fuego...

Este es el inmenso riesgo de caer en la consolidación del cinismo. El cinismo dominará el día en que queden las iglesias y las imágenes y los centros sociales y los colegios con el sello de San Ignacio. Y habrá culto y alumnos y ONGs con el S.J. Pero no habrá en esos claustros nadie que entregue la vida en la compañía de Jesús crucificado, como lo hicieron Ignacio y sus compañeros.

Temo mucho que las mediaciones institucionales, los instrumentos, los medios, las obras y productos, nos alejen de los hombres y las mujeres concretos. Pongan una muralla entre nosotros y la multitud de los que no tenían fe ni pan y rodeaban a Jesús de manera que no le dejaban tiempo para comer. Temo que la preocupación profesional nos lleve a una mala comprensión de la profundidad que nos es propia, hasta actuar como el doctor de la ley y el escriba que pasaron de largo ante el herido que tuvo que ser salvado por un Samaritano increyente. Temo que pasemos de largo desde la seguridad de nuestro reconocimiento y la excelencia de nuestras obras sobre el mar de la pérdida de la fe y de la ruptura humana de nuestros

de nosotros toda paciencia para que pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna”.

¡Modelo! Déjenme decirles a sabiendas de que yo mismo estoy muy lejos de serlo - que en esta profunda crisis de la fe, en esta muerte del sentido trascendente, en un mundo encerrado en el tiempo y atrapado en el consumo y en las sensaciones, en este país que rompió la vida humana, en esta globalización de las palabras desvalorizadas en el chateo, solo es modelo la palabra encarnada en vidas humanas entregadas sin tregua por los demás

El final del Evangelio de Lucas hoy, nos deja las palabras de nuestro Señor Jesús, vaciado de toda sostenibilidad humana en la entrega hasta la muerte

“El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que

Palabras de Jesús parafraseadas en todas partes por la pluma de Ignacio, en textos como el “tanto aprovechará en todas cosas espirituales cuanto más saliera de su propio amor, querer e interés”; en “los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio que harán oblaciones de mayor estima y momento”. En “el cuanto ayuda y aprovecha en la vida espiritual aborrecer en todo y no en parte cuanto el mundo ama y abraza; y admitir y desear con

Estas son las palabras implícitas en el prólogo de la edición de 1559, que

“Nuestras Constituciones quieren que seamos hombres crucificados al mundo, para los que el mundo está crucificado: hombres nuevos, despojados de sus propios afectos para revestirse de Cristo, muertos a sí mismos para vivir para la justicia... Servidores de Dios en fatigas, desvelos, ayunos, ciencia, paciencia, ...en caridad sincera, llevando el mensaje de la verdad... Para que mediante las armas de la justicia, en gloria e ignominia, en calumnia y en buena fama, en la adversidad y prosperidad, caminemos a

Quiera el Señor darnos la fe, la sinceridad, la honestidad, la entrega de la vida, que pide de nosotros esta vocación a la Compañía de Jesús, que hoy celebramos agradecidos en la fiesta de Ignacio.

Amen

Editorial
Litotruj - Álvaro Trujillo
Medellín, agosto de 2009



“... a medida que cambia el mundo,
cambia también el contexto de nuestra misión
y las nuevas fronteras nos envían señales
que requieren nuestra respuesta”.

(CG35, D2, n24)

A.M.D.G.